



PROBLEMÁTICA DE LOS PROGRAMAS DE MEJORA GENÉTICA aplicados al ganado Ovino y al Caprino

LUIS FERNANDO DE LA FUENTE CRESPO ▶ Facultad de Veterinaria, Universidad de León

ENCUENTRO DE REPRESENTANTES DE ASOCIACIONES DE CRIADORES DE GANADO OVINO Y CAPRINO, ORGANIZADO POR OVIGEN Y POR INTERVET SCHERING-PLOUGH ANIMAL HEALTH (10 DE MARZO DE 2009) EN EL CENTRO DE SELECCIÓN DE GANADO OVINO Y CAPRINO DE ZAMORA (OVIGEN).



Luis Fernando de la Fuente Crespo

ANTECEDENTES

LOS PROGRAMAS DE MEJORA GENÉTICA comenzaron a aplicarse al ganado ovino, en España, en la década de los años 1980, amparados por la Orden Ministerial de 13 de marzo 1986 (BOE, 22-3-86), por la que se aprueba la normativa sobre esquemas de valoración de las razas ovinas españolas de aptitud lechera.

Los primeros programas de selección se iniciaron entre 1985 y 1986 en las razas Latxa, Manchega y Churra. Posteriormente se aplicaron a otras razas como la Castellana (2000). Los programas aplicados a razas de aptitud cárnica tuvieron un inicio más tardío: Rasa aragonesa (1990), Segureña (1993) y posteriormente Navarra y Merina. En el caso del ganado ca-

prino, las primeras razas en iniciar el programa de selección fueron la Murciano-granadina (1992) y la Malagueña (1992).

Desde entonces, en varias ocasiones se ha analizado y debatido la baja eficacia de los programas de selección aplicados a los pequeños rumiantes, comparándola con los aplicados en otras especies ganaderas.

La problemática y los factores limitantes que afectan a los programas de selección aplicados en España, han sido abordados en dos ocasiones, en las Reuniones Nacionales de Mejora Genética Animal, una celebrada en León en 1996 y otra en Sevilla en 2008. En la reunión de León las comunicaciones se publicaron en ITEA volumen

92, año 1996. En la reunión de Sevilla, Juan Manuel Serradilla coordinó una publicación titulada "Objetivos, organización y factores limitantes de los programas de selección de las razas autóctonas en España", publicada en ITEA, 104: 186-242 (2008).

Los **aspectos más críticos**, puestos de manifiesto en la reunión celebrada en León en 1996, fueron:

a) Para los programas de selección aplicados al ganado ovino:

- El escaso porcentaje de animales en control lechero.
- La reducida implantación de la I. A. y su baja fertilidad.
- La deficiente coordinación entre los organismos que participan.
- El bajo número de sementales utilizados en las pruebas de descendencia.
- Los problemas de financiación para las pruebas de descendencia.
- La inclusión de la cantidad de leche como único objetivo de selección.
- El escaso interés de los ganaderos especializados en la producción de carne.

b) Para los programas de selección aplicados al ganado caprino:

- La escasa formación de los ganaderos.
- La baja fiabilidad de los controles lecheros y de los libros genealógicos.
- La gran variabilidad en los sistemas de producción.
- La dependencia total de la financiación pública.
- El interés prioritario de los ganaderos por la sanidad.
- El escaso porcentaje de cabras en control lechero (4% del censo).
- El bajo número de sementales en pruebas de descendencia.
- La existencia de muchos rebaños no conectados genéticamente.

Los **factores limitantes** de los programas de selección señalados en la reunión de 2008 en Sevilla, que no se diferenciaron mucho de los anteriores, fueron:

- El reducido tamaño de los núcleos de selección.
- La escasa implantación de la I. A.
- El bajo número de sementales en pruebas de descendencia.
- Las bajas fiabilidades de las valoraciones genéticas.
- La escasa utilización de las valoraciones genéticas.

- La reducida participación y escaso interés de los ganaderos.

La problemática general señalada en las dos reuniones comentadas anteriormente, surge de un sector concreto, formado fundamentalmente por investigadores que, además, apoyan técnicamente diferentes programas de mejora. En la reunión de Marzo de 2009, motivo de este escrito, asisten tanto investigadores asistentes a las reuniones anteriores, como técnicos de las diferentes asociaciones, aspecto que confiere a esta reunión una mayor panorámica sectorial. De hecho, a cada una de las asociaciones que participaron en la reunión, se le solicitó que identificara los problemas o inconvenientes que, desde su punto de vista, están limitando la eficacia de los programas de selección. Sus opiniones fueron recopiladas y presentadas como introducción a la sesión y constituyen la base del presente escrito.

ASPECTOS PROBLEMÁTICOS CONCRETOS

Pretendo plasmar aquí, las ideas generales surgidas en un foro plural y abierto, que mantuvo como criterio identificar los aspectos más críticos de los programas de mejora aplicados actualmente. El objetivo fue intentar diagnosticar correctamente los problemas, identificar sus causas y analizar las posibles soluciones. Por lo tanto, aunque el tono del escrito pueda parecer muy crítico en algunos aspectos, debe entenderse que ese era el objetivo principal. Si la problemática no se diagnostica en toda su magnitud, no podrán aplicarse medidas preventivas y correctivas eficaces.

Por otra parte los criterios de valoración de la eficacia de los programas de selección son, sin duda, los caracteres objeto de selección y la respuesta a la selección. Cuando la respuesta no se ha calculado, el criterio de valoración es la intensidad de selección aplicada, estimada a partir de: reproductoras en control de rendimientos, n° de machos en prueba de descendencia y n° de inseminaciones con los machos del programa, tanto mejorantes como en prueba.

Con la finalidad de presentar de forma ordenada los aspectos tratados durante la reunión, los he agrupado en 6 capítulos (ver Tabla 1).

1. RAZAS AUTÓCTONAS POCO SELECTAS (ESCASO NÚMERO DE GENERACIONES DE SELECCIÓN), DEBIDO AL COMIENZO TARDÍO DE LOS ESQUEMAS DE SELECCIÓN EN ESPAÑA.

Como anteriormente hemos mencionado, los programas de selección se han aplicado recientemente a nuestras razas ovinas y caprinas. Concretamente, en lo que se refiere al ganado ovino de aptitud láctea, el retraso respecto a la raza francesa Lacaune es de unos 50 años. Como consecuencia, el número de generaciones de selección es escaso y, en la actualidad, nuestras razas, poco seleccionadas, presentan producciones más bajas que las razas foráneas con las que deben competir.

Este problema se agrava por el hecho de que, en la década de los años 1970 (casi 10 años antes de que comience la aplicación

Tabla 1. Aspectos problemáticos en la aplicación de los programas de selección.

1. RAZAS AUTÓCTONAS POCO SELECTAS, DEBIDO AL COMIENZO TARDÍO DE LOS ESQUEMAS DE SELECCIÓN EN ESPAÑA.

2. DEFICIENTE SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL SECTOR. ESCASO INTERÉS DE LOS GANADEROS POR LA MEJORA GENÉTICA.

3. PROBLEMAS SANITARIOS.

4. PROBLEMAS "TÉCNICOS".

5. PROBLEMAS "FINANCIEROS".

6. OTROS PROBLEMAS

de programas de mejora genética en nuestras razas autóctonas), se inicia un interés por intensificar la producción lechera ovina entre los ganaderos más activos, que demandan animales más productores y más adaptados a sistemas intensivos de producción. Estos ganaderos no encuentran respuesta a sus demandas en las razas autóctonas, que carecen de programa de selección. Esta circunstancia, unida a otra serie de acontecimientos de diversa índole y a la fácil disposición de animales foráneos que parecen adaptarse a sus necesidades,



acarrea la proliferación de rebaños de razas extranjeras (Milschschaf, Sarda, Lacaune, Awassi, Assaf, Merinos precoces, Alpina, y Saanen), en detrimento de nuestras razas autóctonas. Este hecho de importar razas selectas, ha tenido y continúa teniendo para España consecuencias graves, una de ellas es la disminución del censo de las razas autóctonas (33 ovinas y 17 caprinas en peligro de extinción), otra es el retraso en la aplicación de los programas de selección de las propias razas autóctonas, pues muchos ganaderos de los más cualificados, que son los que más posibilidades tenían de participar en los programas de selección, son los que cambiaron a razas selectas, retrasando la mejora de las razas autóctonas. Por otra parte, la incorporación de razas selectas extranjeras ha supuesto un gran incremento de la producción láctea ovina en España y ha contribuido por lo tanto al desarrollo de un sistema intensivo de producción ovina.

Obviamente, no existe una solución a esta circunstancia del "inicio tardío" de la mejora genética en España. Sin embargo, en la actualidad contamos con métodos más adecuados para lograr un progreso genético más rápido. Es preciso poner en marcha los medios necesarios para que estos métodos puedan ser aplicados en las condiciones idóneas.

2. DEFICIENTE SITUACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL SECTOR.

La deficiente situación socio-económica del sector, provoca en los ganaderos una apatía clara por la mejora, que los induce a abandonar los programas de selección. Su captación de la realidad es evidente:

"¿Para qué quiero producir más (leche, lechazos, cabritos, etc.) si el precio que percibo no rentabiliza la actividad?".

El problema de fondo, no es nuevo ni pasajero, sino crónico y permanente. La estructura productiva, heredera de los ancestrales métodos de pastoreo, no ha sabido modernizarse como lo han hecho otros sectores ganaderos. Los ganaderos de este sector, en general, están muy poco especializados y deficientemente organizados. La consecuencia es que, a la hora de vender sus productos, son las empresas comercializadoras las que captan la mayor parte del beneficio. Las organizaciones ganaderas, no están siendo capaces de afrontar la actual situación de la economía de mercado, quedando a merced de las empresas comercializadoras.

La leche ovina, al igual que la caprina, se destina casi exclusivamente a la fabricación de queso, proceso prácticamente en manos de un número reducido de grandes empresas. El queso de oveja y el de cabra, debe competir en el mercado con el de vaca, de menor calidad y precio. Para mejorar esa competencia, los fabricantes abaratan los precios a base de pagar menos por la leche al productor. Esta situación empeora con los quesos de mezcla, sin denominación de calidad diferenciada, donde no se compite con la calidad sino con el precio. Todo este proceso repercute en el productor, que participa de forma muy colateral en el proceso.

La consecuencia queda clara, los ganaderos pierden estímulo. Son pocos los que disponen de animales inscritos en los libros genealógicos y en control de rendimientos, por lo que pocos son los implicados en los programas de se-

lección. Es evidente que es necesario un rápido incremento de la rentabilidad de la actividad ganadera ovina y caprina, si no queremos seguir asistiendo, impasibles, a continuos abandonos de la actividad, tendencia imparable de la bajada de censos (más acusada en las razas autóctonas), ausencia prácticamente total de relevo generacional y, cerrando el círculo, una total ausencia de estímulo en los ganaderos para abordar la mejora genética de una forma adecuada.

La solución a esta problemática es muy compleja, pues intervienen muchos factores. Uno de los aspectos más importantes en la estructura productiva es la formación. Es necesario formar adecuadamente a los ganaderos, no solo para que adquieran una buena cualificación técnica, sino para que sean capaces de defenderse de forma eficaz, en el proceso de comercialización de sus productos. En la estructura comercial, el aspecto más acuciente para el ganadero, es lograr un acuerdo Productores-Industriales que les permita obtener un margen comercial adecuado. La ausencia de este tipo de acuerdos conduce a una guerra de precios, en la que siempre

LA DEFICIENTE SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA DEL SECTOR PROVOCA EN LOS GANADEROS UNA APATÍA POR LOS PROGRAMAS DE SELECCIÓN

pierde el productor.

La situación ideal, tipo acuerdo Asociaciones de productores de raza Lacaune con queseros Roquefort en Francia, de momento no parece viable en España. Las denominaciones de calidad diferenciada en España están muy poco divulgadas y, en muchas ocasiones, están más influenciadas por los industriales (mucho mejor organizados, menos numerosos y con intereses claros y comunes) que por los ganaderos.

La solución vía cooperativa, de la que existen excelentes ejemplos en el sector, aunque minoritarios, puede ser rápida y aceptable, si se realiza en buenas condiciones. Es preciso una unificación de criterios e intereses y abordar la comercialización del producto final, para acumular el beneficio de toda la cadena. Es importante que la cooperativa finalice el producto, por ejemplo el queso, y lo comercialice. Si se limita a recoger la leche, al final facilita esa labor a la industria, que se ahorra los circuitos de recogida,

y acumula un producto perecedero, que debe dar salida rápidamente, colocándose en inferioridad de condiciones ante la negociación.

3. PROBLEMAS SANITARIOS.

La sanidad de la ganadería es prioritaria a la mejora genética o, dicho de otra forma, sin sanidad ni es justificable ni rentable aplicar programas de mejora genética. Los múltiples problemas sanitarios que aún hoy persisten en este sector ganadero, interfieren en el normal desarrollo de los programas de selección y dificultan la obtención de los resultados esperados. Sin embargo, esto no significa que únicamente puedan aplicarse programas de selección a los animales sanos y en las ganaderías saneadas. Enfermedades existirán siempre, es preciso convivir con ellas, utilizando todos los medios necesarios para ponerlas bajo control.

Las tres enfermedades que mayores problemas y dificultades están originando al desarrollo de los programas de selección, en estos momentos, son: Brucelosis, Tembladera o Scrapie (desde el año 2003) y Maedi-visna.

Tanto la Brucelosis como el Maedi-vis-

LAS ENFERMEDADES QUE MAYORES DIFICULTADES ESTÁN ORIGINANDO EN EL DESARROLLO DE LOS PROGRAMAS DE SELECCIÓN SON, BRUCELOSIS, TEMBLADERA Y MAEDI-VISNA

na, afectan a los programas de selección limitando el número de ganaderías que participan en el programa. Si la explotación no está saneada, es decir no posee la calificación sanitaria M4, únicamente podrá participar en el programa de selección de forma pasiva, recibiendo dosis seminales, pero no podrá aportar machos para las pruebas de descendencia. Incluso disponiendo de esta calificación sanitaria, la mayoría de los centros de inseminación no permiten la introducción de sementales ovinos procedentes de ganaderías que no están adscritas al programa de erradicación de Maedi-visna y, además, el semental debe ser sero-negativo. Esto reduce el número de animales del núcleo de selección y, en consecuencia, la presión de selección que puede ejercerse.

Respecto a la Encefalopatía espongiiforme ovina, conocida como al Scrapie, des-

de el año 2003 hasta el momento actual, la normativa sanitaria para su control y erradicación ha limitado enormemente la participación de un gran porcentaje de machos en las pruebas de descendencia, por no ser portadores del alelo resistente (ARR) del gen PRNP. Esta situación, especialmente en el periodo 2003-2005, constituyó un gran freno a la ganancia genética en los caracteres de interés productivo, pues no permitió el uso de sementales ya probados que eran mejorantes y limitó mucho más el número de sementales en prueba.

En definitiva, todas las explotaciones ganaderas y el propio programa de selección, tienen que sufrir la severa normativa de control, en aras a la mejora de la sanidad. El exceso de celo en el cumplimiento de esta normativa asfixia a los organizadores de la mejora y a los ganaderos entre campañas de saneamiento, sangrados para cumplir las normas sanitarias de los centros de inseminación, guías, normativa de transporte y desinfección, etc.

Además, por si la normativa comunitaria y nacional no fuera suficiente, algunas comunidades como Castilla y León disponen de reglamentación específica para los Centros de Machos, como la **Resolución 2006 sobre Centros de machos en Castilla y León del año 2007**, resolución del 22 de marzo de 2007 (BOCyL 17/04/2007). La consecuencia es que, dentro de la misma raza, según la comunidad autónoma donde este ubicado el centro de machos, los requisitos son diferentes, situación que es incomprensible para la lógica humana.

Por otra parte, la Resolución anteriormente mencionada de la Comunidad de Castilla y León, resulta asfixiante para los programas de selección, al obligar a los machos a los controles siguientes:

a) Tanto los machos como las explotaciones de procedencia, deben estar libres de Agalaxia contagiosa, Paratuberculosis, Maedi-Visna, Peste de los pequeños rumiantes, Pleuroneumonía contagiosa, Linfadenitis caseosa, Epididimitis ovina y enfermedad de Border, además de ser portadores del alelo ARR del gen PRNP.

b) Deben permanecer un mínimo de 6 meses en lazareto.

c) Una vez en el centro, cada 30 días durante toda la estancia del macho, debe someterse a un sangrado para detección de Brucelosis, el antígeno de la enfermedad de Border, etc.

La solución a estos problemas de interferencia entre sanidad y mejora genética es seguir mejorando la sanidad, pues no hay ninguna duda de que la sanidad es prioritaria a la mejora genética; no obstante, con el listado de enfermedades a controlar, no vemos a corto plazo la cabaña saneada; además, a medida que se van erradicando unas enfermedades van emergiendo otras, y si damos prioridad absoluta a la sanidad con este problema no vamos a finalizar nunca.

4. PROBLEMAS TÉCNICOS.

Los problemas técnicos más importantes, señalados por los asistentes a la reunión fueron los siguientes:

1. Deficiente control genealógico.



Los sistemas extensivos hacen más difícil el control de rendimientos, lo que retrasa la aplicación de los programas de selección



La incorporación de razas selectas extrajeras ha supuesto un gran incremento de la producción láctea ovina en España

La mayoría de las explotaciones no hacen monta controlada, por lo cual sólo los nacidos por inseminaciones artificiales tienen paternidad conocida. Esta situación genera dos dificultades técnicas importantes. Una está relacionada con la valoración genética de los reproductores, utilizando el BLUP modelo animal, que no puede estimar de forma idónea los valores genéticos debido a que debe considerar a la mayoría de las ovejas de padre desconocido. La otra dificultad se presenta en el momento de elegir a las madres de los futuros sementales en prueba, que pueden quedar descartadas debido a su escasa información genealógica.

A este problema genealógico, tradicionalmente se unía el causado por una deficiente identificación permanente. El tatuaje generaba frecuentemente serias dificultades en la lectura de las marcas, en caso de ausencia del crotal. Durante muchos años, esta situación ha generado un elevado porcentaje de errores, sobre todo en los datos referentes al control lechero. Afortunadamente, desde que se dispone de identificación electrónica, este problema está felizmente resuelto y los errores en el control lechero prácticamente han desaparecido.

2. Escaso porcentaje de explotaciones en control de rendimientos. En España disponemos de gran cantidad de razas, la mayoría de ellas en peligro de extinción. Esta situación genera que los censos de la mayoría de las razas sean reducidos y, por lo tanto, el número de hembras, tanto en control lechero como en control de rendi-

miento cárnico, resulta también reducido. Sin embargo, en las razas de fomento, con censo superior, también el porcentaje de efectivos en control de rendimiento es bajo. No existe en España ni una sola raza que disponga de más de 100.000 ovejas en control lechero, a excepción de la Manchega que contabilizó 136.943 en el año 2008. En el caso de las razas caprinas, ningún esquema de selección alcanza las 50.000 cabras en control lechero. Respecto a los programas de selección dirigidos a la producción cárnica, muy pocos ganaderos, tanto de ganado ovino como de caprino, participan en programas de selección.

El problema fundamental que origina este bajo número de animales en control, dentro de cada programa de selección, es que determina un bajo diferencial de selección y, como consecuencia, una baja respuesta a la selección.

3. Escasa divulgación de la inseminación artificial. Otro aspecto importante, que determina la eficacia del programa de selección, es el número de inseminaciones artificiales que se realiza y la fertilidad alcanzada. Ambos aspectos limitan, tanto el número de machos que pueden ser probados en cada campaña, como el rendimiento reproductivo de los machos mejorantes. Cuanto menor sea el número de sementales utilizados para la prueba de descendencia, menor será el diferencial de selección que se puede aplicar y, por tanto, la respuesta genética esperada. Cuanto menor número de descendientes dejen en la población los machos mejorantes, menor será la ganancia genética,

es decir el resultado del programa de selección.

Para poner en evidencia que la IA está poco divulgada en España, baste señalar que en Francia se insemina el 13,6 % de todas las ovejas, frente a un 0,6 % inseminado en España. Si nos referimos únicamente a ganado ovino de leche, en Francia se insemina el 50 % de las ovejas de leche y en España el 2,3 %.

La causa de este bajo uso de la inseminación en España, podemos encontrarla en la baja fertilidad alcanzada, en muchos casos por un deficiente manejo reproductivo o por la tendencia a lograr 3 partos cada 2 años. Pero muchas de las explotaciones que rehúyen el uso de la IA, lo hacen por evitar el esfuerzo añadido que supone para el manejo del rebaño, tanto la preparación del lote de inseminación, como el propio proceso de inseminar.

4.4. Baja heredabilidad de los caracteres, asociada a un manejo deficiente. La mayoría de nuestras razas ovinas y caprinas se mantienen bajo sistemas de explotación semi-extensivos o extensivos. Esta situación provoca una gran variabilidad de efectos ambientales, que determinan una menor heredabilidad de los caracteres productivos y, por lo tanto, una menor eficacia del programa de selección. Obviamente este problema es más acusado a medida que el sistema de explotación resulta más heterogéneo y más extensivo.

Los problemas "técnicos" constituyen el grupo más fácil de solucionar. Técnicamente, se ha avanzado mucho en estos últimos años. Disponemos de soluciones

para los problemas planteados. Únicamente es necesario que el ganadero ponga el interés necesario para solucionarlos.

En principio podría pensarse que la solución es que las asociaciones, como organizadoras de los programas de selección, podrían limitar la inclusión de los ganaderos que no cumplen con los compromisos requeridos por el programa de selección: monta controlada, inseminaciones con machos en prueba, anotar parideras y controles, etc., pero las asociaciones de criadores, como organizadoras de los programas de selección apenas tienen capacidad para obligar o excluir, por que si no, se quedan sin ganaderías participantes. Entiendo que la vía más eficiente es la formación del propio ganadero e insistir en explicar y estimular la acción selectiva con información y más formación.

5. PROBLEMAS FINANCIEROS.

La aplicación de los programas de selección, basados en la valoración de reproductores por descendencia, resulta costosa. Para que resulten efectivos deben aplicarse, con carácter nacional, a numerosos efectivos en control de rendimiento. Las partidas más costosas son el control lechero, el mantenimiento del libro genealógico, los gastos derivados del centro de machos y los costes de aplicación de las pruebas de descendencia.

Un requisito indispensable para poner en funcionamiento un programa de selección, es que disponga de financiación permanente a corto y a largo plazo. Las diferentes administraciones (nacional, autonómica y provincial) participan en la financiación, asumiendo en conjunto entre el 70 y el 90 % de los gastos de los distintos programas.

Los ganaderos suelen asumir que la mejora genética es un bien colectivo y que, por lo tanto, es una actividad que debe ser financiada por las administraciones. En su mayoría, no están mentalizados en asumir los gastos del programa de selección, en base a que los resultados se obtienen a largo plazo; y aquí, se presenta el primero de los problemas. En la práctica, se observa que el programa baja su actividad en cuanto bajan las ayudas. En cualquier caso, cuando el ganadero recibe un buen servicio del programa de selección, lo valora como tal y está más predispuesto a participar en su financiación.

Sin embargo, no todos opinan que las administraciones deban asumir todo el

gasto de los programas de selección. Según esta corriente de opinión, la mejora genética es un servicio que quien lo percibe debe valorar y pagar, al menos en parte. El mero hecho de no contribuir a los gastos, hace que no sea valorado adecuadamente.

Un aspecto importante en este contexto es la desigualdad en la financiación de los distintos programas, según la comunidad autónoma o la provincia donde está ubicada la ganadería. Si bien la administración del estado utiliza un criterio uniforme para todas las asociaciones de criadores, las ayudas procedentes del resto de las administraciones no son iguales en todos los casos. Para las razas con ganaderos en varias comunidades autónomas, esta desigualdad en la financiación constituye un problema adicional. A modo de ejemplo, la Diputación de León financia un programa de selección para la raza Assaf, pero ninguno de los programas aplicados a las razas autóctonas ubicadas tradicionalmente en la provincia: Merina y Churra.

Las soluciones al problema global de la financiación de los programas de selección pasan por:

LAS DIFERENTES ADMINISTRACIONES ASUMEN ENTRE EL 70 Y EL 90 % DE LOS GASTOS DE LA MEJORA GENÉTICA

■ **1.- Mentalizar al ganadero de que la mejora genética es imprescindible** para el progreso de su ganadería, que su implantación es un servicio que recibe y que debe pagar como el resto de los servicios que necesita.

■ **2.- Exigir a los organizadores de los programas de selección** la mayor calidad en su servicio, para ser eficientes en la mejora de las ganaderías; que informen de forma objetiva y responsable, a los ganaderos participantes en el programa e incluso a los que no participan, de lo que están aportando al programa y de lo que reciben de él.

■ **3.- Uniformar en todo el estado** las ayudas de las administraciones autonómicas y provinciales. No es justo que una raza, por encontrarse en una comunidad autónoma en la que existe un elevado número de razas, perciba menos ayudas que otra raza que sea la única existente en su comunidad autónoma.

6. OTROS PROBLEMAS.

Además de los problemas señalados anteriormente, que podemos considerar de carácter general, los representantes de las asociaciones señalaron otros, de índole más particular y que afectan sólo a algunas de las razas o asociaciones. Entre ellos, señalaremos los tres siguientes:

■ **a. La mayoría de las cooperativas de productores no están interesadas en la mejora genética, no está entre sus objetivos.**

La mayoría de las cooperativas de productores están definidas por demarcación geográfica, no por la raza a explotar. Ello implica que cualquier acción de mejora sobre una raza, no resulta de interés general para la cooperativa, porque no beneficia a todos sus socios. Ni siquiera a todos los socios que explotan la misma raza, solamente a aquellos que participan en el programa de mejora. Este aspecto es un grave problema, porque las cooperativas podrían colaborar y favorecer enormemente los programas de mejora, pues suelen gozar de buena situación económica, disponen de recursos que podrían utilizar para la mejora genética, gestionan muchos aspectos del manejo de las ganaderías y tienen gran influencia sobre todas las decisiones de las explotaciones. Su colaboración puede resultar imprescindible.

■ **b. La inclusión de los productos de razas no autóctonas en las DOP o IGP es un fraude que perjudica a las razas autóctonas.**

Las denominaciones de calidad, en general, y especialmente las DOP y las IGP, surgen inicialmente para proteger, garantizar y diferenciar productos que gozaban de una calidad reconocida tradicionalmente, de otros de reciente implantación. La calidad del producto está basada en la procedencia de una zona geográfica concreta, producido con una elaboración tradicional y por una/s raza/as autóctonas determinadas, sometidas a un sistema de producción tradicional. Siguiendo esta filosofía, se han reconocido en Europa las denominaciones DOP o IGP a una buena gama de quesos, carnes y otros productos del ganado ovino y del caprino.

Sin embargo, en estos últimos años y en algunas denominaciones españolas, se ha ampliado la delimitación racial a otras razas no autóctonas, con el objetivo de abarcar a mayor cantidad de productores. Se ha conseguido de esta forma, unir en la misma denominación

productos diferentes, consiguiendo la finalidad contraria a la filosofía inicial de diferenciar el producto tradicional del resto. Por citar algún ejemplo, actualmente la torta del casar se fabrica con leche de ovejas de raza Lacaune y el queso del Roncal con leche de ovejas de raza Assaf, Lacaune o Latxa. Otro ejemplo, más difícil de entender, es la propuesta actual del Consejo regulador de incluir, en la IGP de Lechazo de Castilla y León, a la raza Assaf, a sabiendas de la gran diferencia existente entre los lechazos de las razas autóctonas y los de la raza Assaf.

Estas prácticas comerciales perjudican a las razas autóctonas. El escaso margen económico a favor del producto con mayor calidad, que podría compensar la menor producción, se ve anulado, al vender ambos productos con la misma etiqueta. O, expresado de otra manera, bajo el prestigio del producto tradicional, reconocido y diferenciado, se cuela el producto mayoritario corriente y normal. Entendemos que perjudica a los programas de selección de las razas autóctonas, porque se perjudica el valor de su producción.

La solución a este problema, de gran actualidad en Castilla y León, es que los Consejos reguladores sean más dependientes de los ganaderos, para que los industriales no puedan manipular las decisiones de los Consejos reguladores, como sucede en la actualidad.

c. El sector servicios favorece a las razas selectas importadas (con altas producciones y mayores problemas) para aumentar el gasto y vender más servicios.

Otra práctica que perjudica a las razas autóctonas, sobre todo las especializadas en producción láctea, es el gran interés de las empresas de servicios por fomentar las razas selectas en perjuicio de las autóctonas. Por ejemplo, la raza Assaf, aunque fue importada por un ganadero, debió su difusión por Castilla y León en la década de 1980, a la promoción y financiación realizada por una empresa de piensos, con la finalidad de vender más pienso y rentabilizar su negocio. De forma paralela, el resto de las empresas de servicios, asesorías técnicas, laboratorios, empresas farmacéuticas, etc. generalmente encuentran en las razas selectas mayor intensificación productiva y mayor actividad comercial y más negocio.

La solución a esta problemática, como a la mayoría de las aquí planteadas, es la formación de los ganaderos. La información es el arma más adecuada para que el ganadero pueda tomar en su explotación las decisiones más adecuadas, sin verse influenciado por los intereses del sector servicios.

CONCLUSIONES

- Es importante mantener este tipo de encuentros entre asociaciones para compartir inquietudes y problemáticas comunes, pues el intercambio de opiniones es enriquecedor para todos.

- La conservación y mejora de las razas autóctonas no tiene sentido si no se mantiene sus producciones o productos diferenciados y/o protegidos. A modo confirmación se cree que en el País Vasco no están difundidas las razas extrajerar ovinas por la protección del queso DO-Idiazabal, sólo leche de Latxa.

- Fomentar la participación de las explotaciones en los programas de mejora, haciendo ver las ventajas adicionales (además de la mejora genética que es lenta) como son: el mayor control de las producciones, control lechero, sanidad, alimentación, y mayor grado de asesoramiento sobre la gestión de la explotación.

- Las asociaciones deben de ampliar la base selectiva, favoreciendo la incorporación de nuevos ganaderos, para aumentar el nº de reproductores en control de rendimientos.

- Ante la opinión de que algunos ganaderos no entienden correctamente las publicaciones de los valores genéticos se concluye que cuando hay interés, los catálogos y demás publicaciones son comprensibles, y si no es así, deben de intermediar los técnicos de las asociaciones.

- Necesidad de una coordinación entre los distintos técnicos que actúan en las explotaciones, sobre todo de ADS, Coops, Unidades Veterinarias, etc.

- Aminorar el esfuerzo de los ganaderos asociados a los trabajos propios del programa de selección (control de rendimiento, control de paternidad, etc.) incorporando las nuevas tecnologías, como son la identificación electrónica junto con la informática de gestión.

- Señalar la importancia de tomar correctamente los datos en las explotaciones, pues haciendo un buen manejo tenemos un margen para mejorar la heredabilidad de los caracteres y, por lo tanto, una mayor eficacia del programa.

- Necesidad imperiosa de unificar las medidas de control sanitario en todo el territorio nacional, pues diferentes medidas en las comunidades autónomas no son comprensibles por los usuarios, dificultan la movilidad de animales y desvirtúan la credibilidad del sistema de control.

- Solicitar el replanteamiento de la legislación sanitaria de los centros de machos, sobre todo en Castilla y León.

